

desplazados chadianos y a más de 250.000 refugiados procedentes de la parte sudanesa de Darfur. Los ataques violentos contra personal humanitario e incluso el secuestro de algunos de ellos en los últimos meses ilustra la inestabilidad endémica que se vive en regiones chadianas como Assoungha y Dar Sila. Como luego veremos para el caso de la MONUC, en la RDC las fuerzas de la ONU son presionadas para que se vayan sin haber terminado sus misiones y sin que los gobiernos hayan presentado planes creíbles de sustitución en sus misiones humanitarias y de seguridad.

Este análisis que aquí presentamos es oportuno en un momento en que de nuevo la Comunidad Internacional apuesta por una misión constructiva en la que, además, España juega un papel relevante: la Misión EUTM-Somalia es de pequeña envergadura y sus actividades difieren en aspectos importantes de las que vamos a analizar a continuación, pero estas constituyen un telón de fondo que hay que conocer pues las piezas del escenario africano están cada vez más interconectadas entre sí.

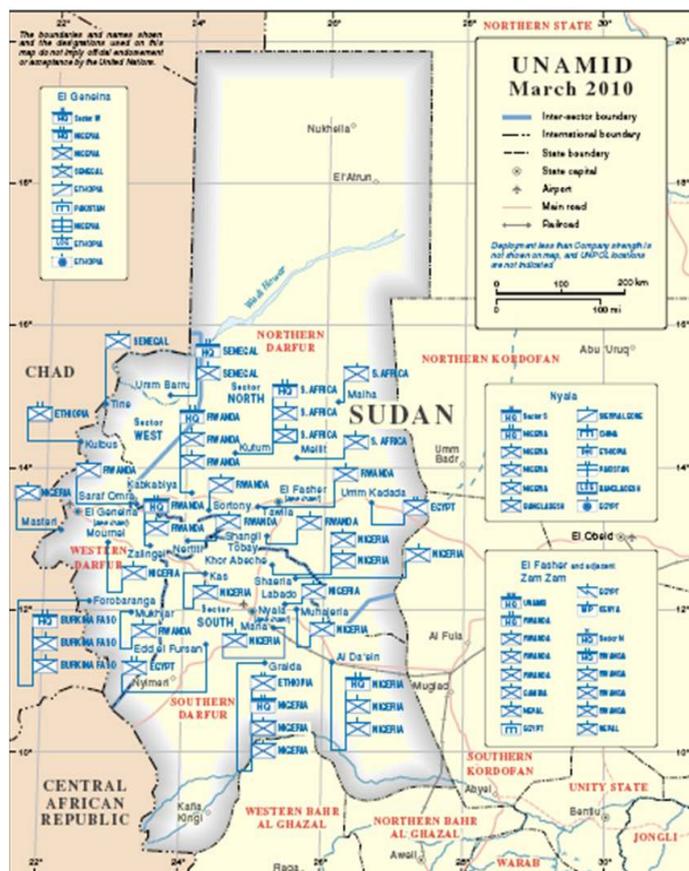
2. EL DIFÍCIL ALUMBRAMIENTO DE UNAMID Y LOS OBSTÁCULOS QUE AFRONTA

En Sudán acaban de celebrarse entre el 11 y el 15 de abril elecciones para renovar (o más bien confirmar) todos los cargos políticos del régimen, y estas han sido contestadas tanto dentro como fuera del país. El Presidente, el Teniente General Omar Hasan Ahmed Al Bashir, único Jefe de Estado en ejercicio del mundo perseguido por la Corte Penal Internacional (CPI) acusado de crímenes de guerra y de crímenes de lesa humanidad desde marzo de 2009 – la CPI estudia si añadir a estos el delito de genocidio -, quería legitimarse con estos comicios para eludir a la Justicia universal y tal explicación previa es importante para hacernos una idea de las dificultades de fondo en las que tiene que operar cotidianamente UNAMID, creada por la resolución 1590 del Consejo de Seguridad de la ONU de 24 de marzo de 2005. En palabras del Fiscal de la CPI, Luis Moreno Ocampo, UNAMID sufre importantes limitaciones en sus movimientos y una decena larga de organizaciones humanitarias han sido expulsadas de Darfur desde que la Corte emitió dicha orden.

En esta línea hay que recordar que al conflicto de Darfur se le superpone en suelo sudanés el que ha enfrentado durante décadas al norte con el sur del país, aún no resuelto del todo. Así, en el sur, donde gobiernan los antiguos rebeldes del Movimiento Popular para la Liberación de Sudán – el MPLS, cuyo brazo armado es el EPLS - con Salva Kiir a la cabeza, muchas personas están desplazadas dentro del territorio o son refugiados en campos de Uganda y Kenia. Por otro lado, los conflictos del sur y de Darfur, siendo en sí distintos, se solapan cada vez más, incrementando la inestabilidad. El 23 de abril efectivos del EPLS y de una tribu árabe de Darfur, los Reziqat de Balila y Mecheich, se enfrentaban con un balance de 55 muertos y 140 heridos. En enero de 2011 se celebrará el referéndum previsto en los Acuerdos de Paz de Kenia de 2005 entre el Partido del Congreso Nacional, representando al Estado y/o al norte, y el MPLS representando al sur, y deberá de servir para decidir el estatuto jurídico definitivo de las doce provincias meridionales: la región se independizará si más del 50% de los votantes – con una participación mínima del 60% - así lo quiere. Para evitar el más que probable escenario de la secesión, el régimen había intentado, infructuosamente, que los porcentajes a utilizar fueran otros: dos tercios de los votantes partidarios de la separación con una participación mínima del 75%.

Una vez celebrados los comicios de abril y sin perder de vista el hecho de que conforme se aproxime la celebración del referéndum de enero de 2011 en el sur – seguido como estará de otro referéndum para decidir el futuro de la rica región petrolífera de Abyei - habrá más riesgos de inestabilidad generalizada en el país, siempre con consecuencias transfronterizas.

Pero centrémonos en las dificultades actuales de la UNAMID. El proceso negociador abierto por el régimen de Al Bashir con algunos grupos rebeldes de Darfur en la capital de Qatar, Doha, viene dando aparentemente algunos frutos que se reflejan con muchas dificultades, cuando lo hacen, en el terreno. En un reciente informe presentado el 20 de mayo al Consejo de Seguridad de la ONU por el Jefe de UNAMID, Ibrahim Gambari, se siguen inventariando bolsas de inestabilidad en la región marcadas por enfrentamientos armados y por profundos recelos. Estos recelos parecen lógicos si recordamos que el conflicto de Darfur ha provocado, desde su estallido en 2003, alrededor de 300.000 muertos y 2,7 millones de desplazados.



En el norte de Darfur, en la zona de Shangil Tobaya, fuerzas regulares del Ejército sudanés y elementos del Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM, en sus siglas en inglés), el grupo rebelde más importante, liderado por Khalil Ibrahim, y que firmó en febrero en Doha un acuerdo marco con los representantes de Jartum que incluía un alto el fuego, están ahora en máxima tensión tras anunciar a principios de mayo que se retiraban de la mesa negociadora. Dicho acuerdo de febrero fue motivo de esperanzas y el 24 de febrero el Secretario General Ban Ki-moon lo aprovechaba como hito para pedir a todas las fuerzas involucradas un compromiso para acabar con la violencia. Un problema a añadir es que varios grupos rebeldes implicados en el conflicto – en concreto los denominados Grupos de Addis y de Trípoli - no estaban ni están dispuestos a participar en esas negociaciones.

En cualquier caso, además de los grupos disidentes citados, el propio JEM sigue manteniendo sus desavenencias con el Gobierno de Jartum. Sin ir más lejos, en los pasados 13 y 14 de mayo se produjeron enfrentamientos entre policías y miembros del JEM que protegían una de sus bases en Jabal Mun del intento de asalto policial: el resultado, 199 muertos y 61 detenidos. En otro enfrentamiento entre ambas partes, 63 miembros del JEM y 27 policías morían en un ataque de los rebeldes contra una columna policial entre las ciudades de Aldán y Niala. La

UNAMID ya había advertido a fines de abril de la tensión creciente que se vivía en Chenqeli Tubay, en el norte de Darfur, con concentración de efectivos por ambas partes.

En cuanto a las gestiones propiamente africanas del conflicto recordemos que el pasado 7 de mayo se reunía en Addis Abeba, sin que hayan trascendido conclusiones relevantes, el denominado Grupo de Alto Nivel para este conflicto dirigido por el ex Presidente surafricano Thabo Mbeki. Más allá de las repetitivas referencias que suele hacer este Grupo a la necesidad de tener una aproximación “holística” al conflicto, la frustración se ponía de manifiesto el mismo día 7 con el comunicado emitido por el Presidente de la Comisión de la UA, Jean Ping, lamentando la muerte de dos soldados egipcios de la UNAMID en Tullus, en Darfur, en una emboscada que dejaba también tres soldados heridos y cuya autoría se desconocía. La tensión de los miembros de la UNAMID va en aumento pues sus miembros son con frecuencia atacados. Sirvan de ejemplo las tres últimas víctimas el pasado 21 de junio o la falta de noticias de los cuatro policías surafricanos que fueron secuestrados el 11 de abril.

Como afirmábamos en la introducción, el conflicto de Darfur afecta sobre todo a esta región de Sudán, pero también tiene consecuencias para el vecino Chad. Aunque el pasado 15 de enero los gobiernos de Chad y de Sudán acordaban, tras intercambiar varias visitas de delegaciones negociadoras entre octubre y diciembre, poner fin a sus desavenencias en torno a Darfur – ambos vienen apoyando a determinadas partes en este complejo conflicto para debilitar las posiciones del adversario y la oposición armada chadiana, que tiene sus bases en el Darfur sudanés y está especialmente activa desde 2007, alcanzó en sus ataques en 2008 el Palacio presidencial en Yamena – tal tipo de acuerdo, incluso si es sincero, tarda mucho en tener algún efecto sobre el terreno. El compromiso era además ambicioso, al incluir diálogo y puesta en marcha de proyectos de desarrollo transfronterizos. Aunque también hay que recordar que ambos países ya habían firmado en 2006, en Trípoli, un Protocolo de Seguridad en el que se estipulaba que en ningún caso el territorio de un país podría ser utilizado por el otro para, desde él, desestabilizarle.

Para finalizar nuestra referencia a Sudán recordemos de nuevo que 2011 será un año clave para definir los límites geográficos del Estado: volviendo al caso de Abyei, el Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya fijaba en 2009 los límites de este rico enclave y asignaba al régimen sudanés el control del campo petrolífero de Heglig. Este calendario, unido a los conflictos citados, a la lentitud de la diplomacia africana y a la vigencia de una orden internacional de arresto contra el Presidente Al Bashir emitida por la CPI (que nadie en África parece estar dispuesto a cumplir), seguirá creando dificultades en el país, en algunos de sus vecinos y, por extensión, en el continente.

3. **MONUC: ¿UNA MISIÓN EN VÍAS DE DESAPARICIÓN?**

El Gobierno de Kinshasa desea que antes del 30 de agosto de 2011 la MONUC¹, presente en el país desde 1999, lo abandone. Esta constituye, a día de hoy, la Misión más numerosa de la ONU, con algo más de 20.000 efectivos, y su Mandato fue renovado por el Consejo de

¹ La resolución 1925 (2010), adoptada por el Consejo de Seguridad el 28 de mayo, ha decidido su cambio de nombre MONUSCO (misión de estabilización) a partir del 1 de julio y su extensión hasta el 30 de junio de 2011, con una dotación máxima de 19.815 militares, 760 observadores y 1.441 policías.

Seguridad el 21 de diciembre de 2009 sin mostrarse entonces intención alguna de reducir efectivos. El Gobierno congoleño quiere que la evacuación se produzca antes, en cualquier caso, de las elecciones presidenciales de septiembre de 2011 en las que Joseph Kabila busca la reelección.

Habiendo ganado las presidenciales anteriores, de 2006, con la promesa de pacificar el país y en particular la parte oriental y nororiental, una presencia tan masiva de la MONUC no haría sino cuestionar tal promesa. Por otro lado, la MONUC ha venido considerando indispensable su presencia para proteger a los civiles, a pesar de que en su década larga sobre el terreno no haya sido capaz de evitar la muerte de millones de personas, ni haya podido tampoco hacer más por la creación de unas verdaderas Fuerzas Armadas nacionales.



Las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC) están sometidas a un plan de reforma aprobado por el Presidente Kabila a fines de mayo de 2009. Este plan cuenta, entre otros, con el apoyo brindado por la UE a través de una Acción Común que coadyuva a la reforma del sector de la seguridad a través de la Misión EUSEC-RDC. Dicha Acción Común cubre un período de un año, desde el 1 de octubre de 2009 hasta el 30 de septiembre de 2010, y tiene asignado un montante de 10,9 millones de euros. La Misión EUSEC-RDC está sobre el terreno desde junio de 2005 y ha tenido diversos cometidos. Compuesta hoy por 60 efectivos comandados por el General Jean-Paul Michel ha puesto en marcha proyectos como la “cadena de pagos” o el censo biométrico de los efectivos de las FARDC, pero queda por delante un largo camino,

especialmente en términos de saneamiento por casos de corrupción y excesos de diverso tipo, a la luz de los vínculos denunciados por múltiples informes.

Junto a la violencia aparentemente endémica en las provincias de Kivu Norte y Sur, donde las FARDC se enfrentan con apoyo de la MONUC al principal grupo rebelde hutu ruandés, las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), otros escenarios de violencia deben de ser añadidos a este y todos ellos contribuyen a hacer extremadamente difícil esta misión. Según un informe de 183 páginas publicado por “Human Rights Watch” el pasado diciembre, entre enero y septiembre de 2009 los enfrentamientos entre el Ejército congoleño y las FDLR en el este de la RDC costaron la vida a más de 1.400 civiles. En ese informe esta ONG hacía un llamamiento al Consejo de Seguridad de la ONU para que las fuerzas de la MONUC dejaran de participar en los combates apoyando a las tropas gubernamentales, ante los excesos que estas cometen. El escenario en ambos Kivus es extremadamente preocupante: el Consejo de Seguridad inventarió en ellos 7.500 casos de violencia sexual contra mujeres y niñas en los nueve primeros meses de 2009. En ambas provincias las FDLR siguen explotando, como vienen haciendo desde antiguo, minas de oro y de casiterita y forman parte de una red criminal de canalización de estos y otros minerales – como el coltán y la wolframita - con conexiones en Uganda, Burundi y los Emiratos Árabes Unidos. Por otro lado, dicho grupo sigue abasteciéndose de armamento procedente de Sudán, pero también de Corea del Norte.

Un escenario añadido de inestabilidad en la RDC se sitúa en la provincia noroccidental de Ecuatoria con enfrentamientos entre los Enyele y los Manzaya sobre los derechos de pesca y de pastos en la zona de Dongo. Los sangrientos enfrentamientos entre ambas comunidades han tenido como efecto la llegada de decenas de miles de refugiados a las vecinas República Centroafricana y República Popular del Congo, obligando a las fuerzas de la MONUC a ocuparse de proteger los flujos de refugiados, así como la ayuda alimentaria de emergencia que se canaliza para ellos.

Todo ello hace que una MONUC especialmente necesaria en momentos como estos se resista a los deseos de las autoridades de Kinshasa de forzar su salida del país, y tal resistencia ha sido manifestada tanto por el Representante Especial del Secretario General de la ONU y responsable de la Misión, Alain Le Roy, como por el jefe de la misma, Alan Doss. Según ambos habrá que tomar medidas para que no peligren las vidas de civiles en zonas sensibles como los dos Kivus o la provincia Oriental cuando la MONUC se retire. No obstante, la presión de Kinshasa comienza a dar sus frutos y el 30 de junio, fecha recomendada por el Secretario General, Ban Ki-moon, comenzará el repliegue de 2.000 de los 20.000 efectivos. En septiembre la ONU y las autoridades de Kinshasa revisarán los efectos de tal proceso de reducción y volverán a hacerlo en marzo de 2011, ajustándose el repliegue al calendario propuesto por el Presidente Kabila.

Como quiera que la reducción debe de ser justificada, el Secretario General está introduciendo en sus discursos más recientes referencias a algunos éxitos de la MONUC, restableciendo la seguridad en algunos lugares, pero el telón de fondo es preocupante y se complica aún más con la violencia transfronteriza ejercida en el suelo de la RDC por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA en sus siglas en inglés) de la vecina Uganda.

Uganda, actualmente miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, y país que también es importante para la misión somalí a la que nos referiremos en las Conclusiones, es en sí mismo y también en relación con la RDC, uno de los escenarios a destacar en este estudio. El Gobierno de Kampala trata actualmente de eliminar, con apoyo logístico de los EEUU, los restos del LRA que vienen actuando en su territorio desde hace 24 años, pero que en ese tiempo y hasta hoy han proyectado inestabilidad más allá de sus fronteras, afectando particularmente al noreste de la RDC, al sur de Sudán y, más recientemente, a la República Centroafricana. El último ataque a gran escala realizado por el LRA en suelo congoleño se producía entre el 22 y el 26 de febrero en Kpanga, en el distrito de Bajo Uele, en la provincia Oriental, en una zona tradicionalmente muy castigada por el LRA, con más de un centenar de víctimas. Curiosamente, tras cada ataque, el Gobierno de Kinshasa suele exigir a las fuerzas de la MONUC, a las que por otro lado quiere evacuar de su territorio, que se esfuercen más por proteger a su población. Por otro lado, entre el 20 de marzo y el 6 de mayo el LRA ha realizado al menos una decena de ataques armados en la provincia de Alto Mbomou, en el sur de la República Centroafricana, matando a 36 personas y provocando una oleada de 10.000 desplazados de los que 411 han acabado, ya como refugiados, en la RDC. En lo que a Sudán respecta, el LRA ha concentrado sus ataques, intensificados desde agosto de 2009, en las regiones de Ecuatoria Central y Occidental, fronterizas con Uganda, con la RDC y con la República Centroafricana. El 6 de abril el LRA atacó el campo de refugiados de Ezo Napere, en Ecuatoria Occidental, siendo rechazado por fuerzas policiales de la región del Sur de Sudán.

Las bajas producidas por el LRA son importantes y ello explica que las autoridades ugandesas presionen tanto a sus vecinos en estos momentos para que permitan seguir persiguiéndoles en sus territorios en una ofensiva – que tiene como prioridad la captura o la eliminación del líder del grupo, Joseph Kony, alguien que ocupa una posición preferente en la lista de los más buscados por la CPI - en la que cuentan con apoyo logístico de los EEUU. El problema es que las autoridades de la RDC recuerdan cómo en el pasado, el intervencionismo de tropas regulares ugandesas en el noreste del país fue aprovechado por estas para saquear algunos recursos naturales del territorio. En cualquier caso, tan sólo en los distritos de Alto y Bajo Uele, en la provincia Oriental de la RDC, el LRA ha asesinado desde diciembre de 2008 a más de 1.800 personas, secuestrado a unas 2.500, desplazado de sus hogares a 280.000, la mayoría de ellas en 2009, y obligado a unos 20.000 congoleños a buscar refugio en Sudán y en la República Centroafricana. En lo que a Sudán respecta, ha provocado unos 2.500 muertos y ha desplazado a 87.800 personas, la mayoría habitantes de las provincias de Ecuatoria Central y Occidental.

4. LECCIONES APRENDIDAS PARA ESTAS Y OTRAS MISIONES

En primer lugar comprobamos cómo la violencia parece haberse hecho endémica en Sudán y en la RDC, países ambos de gran envergadura y rodeados de múltiples vecinos y que por todo ello siempre han sido determinantes a la hora de analizar los desafíos de seguridad en África. Esta última característica, la de las múltiples vecindades, ha jugado un papel históricamente negativo en términos de intervencionismo exterior – de Ruanda en el noreste de la RDC, por ejemplo – y en términos de exportación de violencias, en principio surgidas en marcos exclusivamente nacionales a distintos países, siendo el mejor ejemplo, y el más actual, el ugandés LRA. Este nació en 1986 en el norte del país para combatir a las autoridades de Kampala, creó su primera base en suelo sudanés en 1993 y extendió su activismo violento al

noreste de la RDC a partir de 2005 y a la República Centroafricana desde junio de 2009: una historia de crímenes larga en el tiempo y amplia en el espacio.

En Sudán a la larga guerra entre el norte y el sur se unía desde 2003 el conflicto de Darfur, con un componente transfronterizo claro desde el principio e importantes efectos desestabilizadores en Chad. En la RDC las FARDC, el Ejército regular, no tiene el monopolio en el uso de la violencia en regiones importantes del país, en particular en el este y noreste donde la conflictividad se agrava con intervenciones de actores foráneos atraídos, además, por los abundantes recursos estratégicos de la zona.

Ahora, con la Misión EUTM-Somalia de la UE en marcha, es bueno para ésta y para otras iniciativas internacionales mirar a otras experiencias aún cuando debemos destacar las distancias en términos de mandato, misiones y escenarios. Esta misión, EUTM-Somalia, está destinada a entrenar a 2.000 miembros de la futura fuerza de seguridad somalí con apoyo de la ONU, de la UA y de los EEUU, y en ella España, como nación marco, pone 38 efectivos que salieron el 23 de abril hacia Uganda y el mando la misión con el Coronel del Ejército de Tierra Ricardo González Elul. No es una misión de la ONU, aunque es un mandato general de su Consejo de Seguridad el que la ampara jurídicamente, tampoco lo es de la UA aunque sí hay una cooperación estructural con la Organización africana, y en lo que a la participación estadounidense respecta Washington pone lo esencial del transporte estratégico, supervisará el entrenamiento y pagará los sueldos de los entrenados, con una notable participación en suelo ugandés en el que a la vez, y como veíamos anteriormente, brinda apoyo logístico al Gobierno de Kampala en su persecución a los restos del LRA.

La nueva misión en Somalia sirve para ilustrar de nuevo el protagonismo de actores como la ONU, la UA, la UE y los EEUU, implicados todos ellos y de distintas formas en los escenarios aquí tratados. A modo de conclusión global podemos afirmar que, dadas las necesidades sobre el terreno y los obstáculos de todo tipo que estos actores vienen encontrando y seguirán encontrando en el futuro, se impone mantener e incluso fortalecer el compromiso de todos ellos, procurando interiorizar las lecciones aprendidas, reforzando sus mandatos – para lo que es imprescindible tener bien claras las misiones - y estableciendo una colaboración más estrecha y eficaz entre ellos.

*Dr. Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED*